



Las múltiples facetas de la migración masiva en el Siglo XXI

Coordinador:
Antonio Payán

Antonio Payán
Ana Martín Gil
Kelsey Norman
Érica Sarmiento
McClain Sampson
Priscilla Kennedy
José Iván Rodríguez-Sánchez

Mario Ortiz,
La inalcanzable, 2010 (detalle).

Presentación

Las múltiples facetas de la migración masiva en el Siglo XXI

Antonio Payán
Rice University /
Universidad Autónoma de Ciudad Juárez
Orcid: 0000-0002-4684-6998

LA EXPERIENCIA MIGRANTE ES UNO DE LOS FENÓMENOS más icónicos de la vida humana, y lo ha sido por miles de años. Los seres humanos siempre han migrado y sufrido a causa de este deseo y acción de dejar un espacio físico por otro —una condición inaceptable por otra presumiblemente mejor. De hecho, la experiencia migrante hoy, se diferencia muy poco de la histórica peregrinación de muchos otros humanos durante siglos. Lo que es cierto es que ahora, gracias a los avances en telecomunicaciones, investigaciones, etc., sabemos mucho más del lugar que ocupa este fenómeno en la vida moderna. Los ensayos en este *dossier* son reflexiones relativamente cortas, pero profundas, y cubren eslabones clave de la experiencia migratoria del siglo XXI. Dichos textos abordan la migración desde la geopolítica, desde el activismo, desde la experiencia personal, desde la salud y otros servicios, y desde la economía. Lo que los une es que todos son parte de una sola experiencia humana: la migración o movilidad humana, en todas sus facetas.

El primer ensayo define el movimiento de las personas como un juego político; en este caso, la manera en que quienes migran se agolpan hacia las fronteras y los países, dependiendo del rol que juegan (expulsores, de tránsito, o de destino). Estas mareas de personas empujan los límites del Estado-nación moderno. El ensayo exhibe el juego político, en el cual los migrantes son vistos como un problema y su posición geopolítica como una cuantía en un deporte diplomático. En esta coyuntura, lo que menos importa es la condición de los migrantes —las razones de su partida, las tribulaciones del trayecto o su condición en el lugar de destino. Los



migrantes son más bien instrumentales a otros propósitos de gobiernos ya insensibilizados al sufrimiento humano. Este ha sido el caso de la migración reciente, masiva e irregular, cierto, hacia Europa y los Estados Unidos y de los países de tránsito que han jugado con los migrantes como naipes para extraer concesiones de las naciones de acogida. Nada apunta, de acuerdo con este ensayo, hacia una resolución favorable a los migrantes, y todo apunta a un uso continuo de su presencia como un valor estratégico en el forcejeo entre gobiernos.

Pero la migración es también un fenómeno local, como se percibe en el segundo ensayo. Mientras son las capitales las que intercambian presiones políticas y diplomáticas, son las comunidades locales las que tienen que acoger a los migrantes, responder a sus demandas y acomodar sus aspiraciones. El ensayo aborda dos ejemplos del estrés que la presencia de muchos migrantes a la vez puede ejercer sobre una comunidad —San Diego, California y El Paso, Texas— y la manera en que estas comunidades responden a tal presencia. El Paso se yergue como un ejemplo de coordinación entre sociedad civil, iglesias, gobiernos locales y agencias gubernamentales federales para procesar estas demandas y dar cabida, aunque no siempre con un fin satisfactorio, a los migrantes que van llegando y que se aglomeran en la comunidad. San Diego, por otro lado, es una ciudad luchando consigo misma para responder a este fenómeno, pero

con poco éxito en la gestión y mucha congoja entre los migrantes. Todas las ciudades fronterizas —no solamente estas dos— que se ven sobrepasadas por las estadísticas lidian con este fenómeno, unas mejor y otras peor. Como en el ensayo anterior, los que finalmente pagan el precio de una pobre gestión migratoria local, son los seres humanos en movimiento.

El tercer ensayo aborda la experiencia del migrante ya situado en un lugar ajeno, extraño y hasta hostil. Recoge otro aspecto importante de la experiencia del migrante, incluyendo el rechazo, el aislamiento, la contrariedad hacia la persona en un contexto ya de por sí ajeno. Los migrantes cuentan sus propias experiencias y sus sentimientos, a través de su propia voz, sobre la experiencia localizada en tierra extraña. Los migrantes hablan de sus alegrías, como el haber llegado a la tierra “prometida”, pero también su decepción ante el rebote y el darse cuenta de que la promesa de la tierra prometida no se materializa, sino que a veces se tiene que vivir, soportar y lidiar. Es duro vivir en una ciudad de migrantes. Nunca se deja de ser migrante, nunca se es plenamente de ese lugar. Siempre se es un extranjero, y siempre se tiene que demostrar el merecimiento de la presencia. Por otro lado, la pieza recoge también las formas en que los mismos migrantes, muchas veces con aliados locales, conforman sus propias comunidades, donde reproducen su cultura, su lengua, sus familias, sus redes de apoyo y sus comunidades de



soporte emocional, social y hasta económico. Los migrantes no son débiles, al contrario: la experiencia migrante los hace fuertes. El texto recoge esta paradoja: ser fuerte en donde todo apunta a una debilidad estructural; ser ingenioso en donde todo apunta a una pobreza cultural y lingüística que solamente el tiempo y el esfuerzo corrigen; y hacer suyo un lugar otrora ajeno y hostil. En este sentido, la migración de hoy es, quizás, no muy diferente a la migración de antes. Es la experiencia, en sus profundidades más emotivas, la que une lo de antes con lo de hoy.

El tema de la experiencia del migrante, ya difícil en el trayecto, pero no más fácil en el lugar de destino, se aborda en el siguiente ensayo. El migrante en su comunidad de acogida se ve obligado no solamente a pensar en su existencia y su lugar en una tierra extraña, sino a acceder a servicios y bienes para vivir. Uno de estos es la salud, su salud, la de su familia, la de su comunidad. Acceder a estos servicios no siempre es fácil. Cada mercado de un servicio es distinto. Cada servicio es distinto. Cada forma de financiación del servicio es distinta. Navegar un nuevo y complejo ambiente de bienes y servicios conlleva a desventajas y vulnerabilidades. Esto queda claro en los resultados. El ensayo claramente muestra que la salud prenatal entre mujeres migrantes es deficiente y que no solamente tiene consecuencias para las madres, sino también para los hijos, los cuales ya son, se quiera o no, parte de ese nuevo lugar. En este sentido,

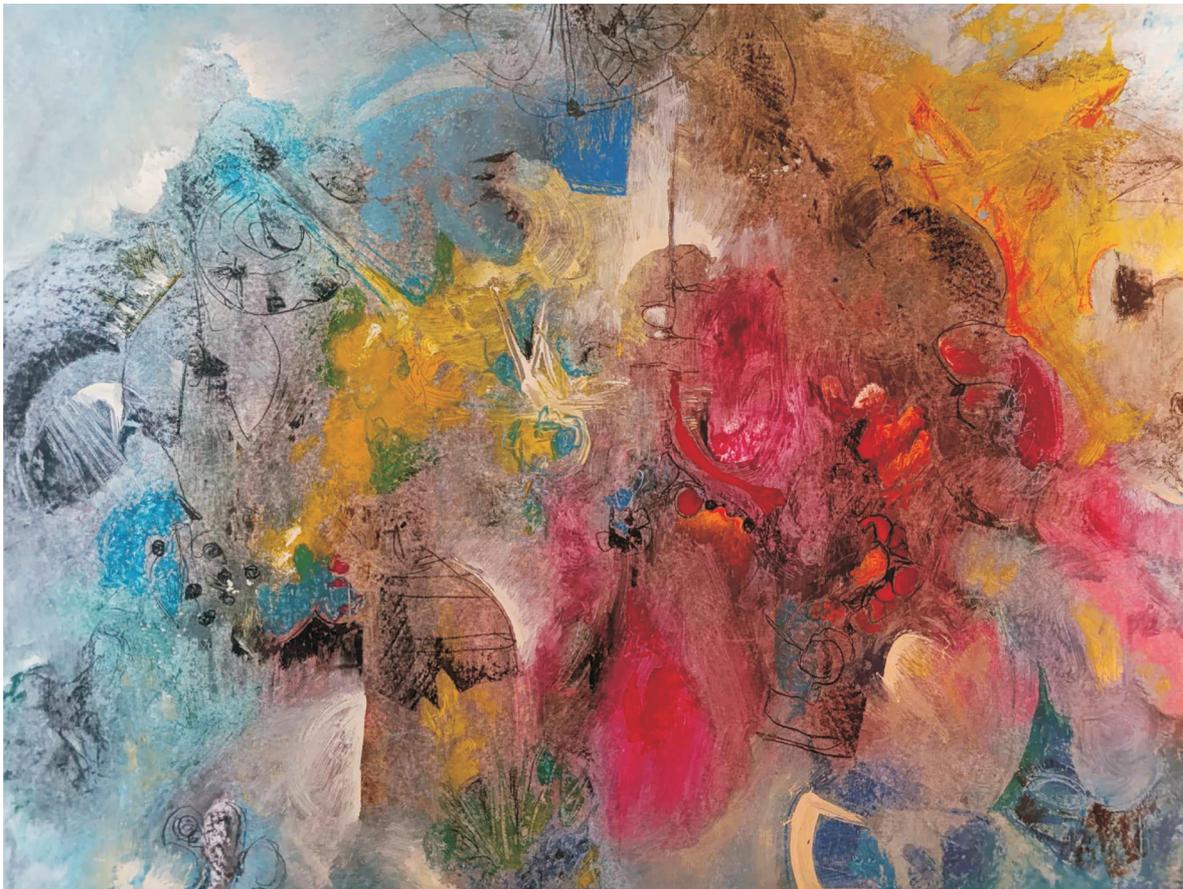
las ventajas en comunidades minoritarias se van acumulando. Empiezan por la condición de migrante, pasan por las dificultades de participar plenamente de los servicios y bienes de la nueva sociedad, y se perpetúan en las comunidades hasta conformar desventajas económicas y sociales que se estructuran en la comunidad —en efecto, se convierten en desventajas estructurales difíciles de dismantelar. La experiencia migratoria extiende pues su brazo hasta los vientres de las madres migrantes y hasta la vida de sus hijos.

El ensayo final de este *dossier* aborda de manera práctica las formas en que los propios países de destino incentivan el movimiento de personas mediante políticas contrarias a su realidad económica. Las económicas desarrolladas exigen mano de obra, trabajadores, pero no quieren, por sus propias razones (algunas de ellas perversas, como el racismo) acomodar las exigencias mínimas de los trabajadores que prestan sus manos para la construcción de las mismas sociedades que los rechazan. Esta paradoja es evidente en los países más desarrollados, como Estados Unidos. Todas las estadísticas, incluyendo el papel de los migrantes en la economía, sus contribuciones a la prosperidad del país, su capacidad de generar riqueza, su participación en cadenas y actividades productivas, etc., y sobre todo la manera en que el mercado absorbe rápidamente la mano de obra para todo esto, contrastan con el rechazo hacia los migrantes y con una política migratoria que no es capaz de



reconocer que el país requiere de más migrantes y que sin estos, gran parte de la capacidad de generar riqueza en el país se extinguiría. Aun así y a pesar del evidente rechazo, la migración no se puede disuadir. Los migrantes reciben los mensajes del mercado laboral, de la oportunidad de trabajo, y emprenden conscientes el viaje de que a su llegada hay mucho qué hacer

y mucho qué contribuir y que por sus manos solamente pueden procurar una mejor vida para ellos y sus familias. Claramente el jalón gravitacional de los mercados laborales es enorme, y no detiene la migración. Esto no garantiza que el migrante no perecerá en el intento, pero el intento vale la pena, y el esfuerzo puede, como en una lotería, rendir fruto... mucho fruto.



Mario Ortiz, *Tejido orgánico VII*, 2004.

